

EL PUNTO

DE LAS ARTES

DIRECTOR: JOSE PEREZ-GUERRA

Año VII / Número 262 / Madrid, 27 de noviembre al 3 de diciembre de 1992 / Precio: 175 pesetas

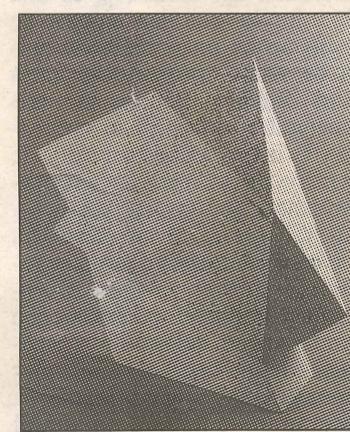
Andrés Alcántara: una señal de luz para la piedra

Rumor de ecos originarios y de cantos; *vuelve la piedra* iluminada de sencillez, aligerada de pesantez, hecha vuelo adolescente, cabeza milenaria, paisaje, metáfora o galope de potros hacia el vientre de Qumran. Vuelve la escultura razonable, congregando épocas distantes, sintetizando formas y conceptos, convocando lo sagrado y lo profano, sacudiendo todo lo que le es ajeno o no entiende, para brillar como una señal de luz, un corazón del tiempo en el que conviven el pasado, el ahora y el mañana. *Piedra de Colmenar* y *Atarfe*, para acariciar, para tactar sus superficies seducidas, sus poros y sus cortes; para impregnarse de ternura, de dureza, de fuerza, de armonía, de severidad, de rusticidad, de serenidad. De una parte, la *Esfinge de Alcalá y los Pájaros*, retomando la elegancia poética y la dialéctica de antiguas culturas mediterráneas; la *cabeza de zoomorfo*, espléndida, tan hermosa que parece el símbolo de un mito fabuloso. De otra, las *piezas arquitectónicas*, el espíritu ascencional, el estudio de perspectivas decrecientes, el diálogo de las proporciones, el juego de realidad/ficción, un testimonio del mundo y de su mundo.

Los planos limpios, la quietura de líneas, el juego de volúmenes geométrizantes; la alternancia compacto/vacio, cóncavo/convexo; la lisura y la textu-

ra rugosa, la vertical y la horizontal; no es fácil encontrar una coincidencia tan compleja de complementarios, en esculturas hijas de la talla directa; y simbolismos tan distantes como el *Paisaje de Fez* y el *atarfe*.

Andrés F. Alcántara, Torredelcampo (Jaén, 1960), se inicia en la talla en el estudio de Fernando Paúl, completando su formación en el taller de la Facultad de Bellas Artes de Madrid. Participa en bienales, certámenes y colectivas desde 1986, realizando su primera personal en 1988, en Madrid, con una «primera etapa», que iba desde un expresionismo bronco a una estilización a través del plano. En 1990, revisando su trabajo de la década de los 80, expone «Arquetipos» en la Sala de la Diputación de Jaén; ésta es su tercera individual, la más nítida, la más redonda de las hechas hasta ahora. En 1986 premio-adquisición en la I Bienal de Murcia; 1990 Primer Premio en el XIV Certamen Nacional de Escultura Caja Madrid; y en 1992 2.º Premio en el XXII Concurso «Rafael Zabaleta». Pieza a pieza, en un proceso de búsqueda constante, Alcántara se ha ido encontrando y, lejos de tanteos y experimentos, retoma la antorcha del escultor austero, comprometido con la idea de llegar más allá, no más pronto; enfrentándose a la piedra como un acto ritual, desnudándola hasta dar con el relámpago de su poder, con su intimismo más hondo. ¿Brancusiano, miguelangesco? ¡Quién no bebe en los maestros, no ha bebido, pero no! Aquí hay un trabajo de planos sucesivos, de simetrías, de cortes vivos, de equilibrio entre la sobriedad y la sensualidad, adornado de un lirismo exquisito, y fechado entre 1989 y 1992. Extraordinarios dibujos, no boquetos, técnicas mixtas, para acompañar esta sonata de piedra, cruzadas sus figuras por el sonido de terciopelo de un Casals, cuando canta a los pájaros, dibujando sensaciones emocionantes, con su violoncelo. (Galería Conde Duque, C/ Conde Duque, 28. Hasta el 12 de diciembre.)



«Cabeza», 70x25x50 cm., piedra de Colmenar, 1991, A. Alcántara